

CARLOS LEÓN LIQUETE

# u r g e n c i a



2009 – 2010

*De mis soledades vengo.*

Lope de Vega.

**I**

**AL AFILADOR**

Hay niños solos,  
que despiertan un día  
y ya no lloran más,  
escondidos en lo oscuro del cuarto.

A nadie importan.  
Quizás alguno fuera  
como tú, dicen,  
pero nada recuerdas;  
qué vas a recordar:  
no había oscuridad  
mayor fuera que dentro.  
No había oscuridad  
ni había luz; despierto,  
lo insomne, nosepara.

Desde el fondo levantaba los brazos  
como si nadie lo viera. Allí,  
pedía la atención de los presentes,  
pero ni los que estaban cerca  
ni los que desde lejos le miraban  
vieron nunca otra cosa más allá  
de una zarza ardiendo.

A nadie sorprendía aquel descaro,  
ni ese fuego, ni la agitación febril  
que en las calles aún soñaba con la noche.  
Como si fuera ausente, lo imaginaban  
lejos de sí. Y todos esos gestos  
eran vanos; quedaban esparcidos  
como sombra del árbol en sus hojas.

Sé, ahora, que el sueño es sólo la manera  
de pasar en el tiempo.  
Lo sé de modo hondo, y lo llevo conmigo,  
mientras tú duermes.

No me preocupa sino despertar de nuevo,  
no sea que en el sueño me espere.  
Preferiré dejar entonces mis ojos  
todavía abiertos, por que el sueño espere.

Ya sé que serán suyos  
de todos modos; dejo  
las cuencas limpias, algunos libros,  
dos niñas y un amor;  
y, en libro está ya escrito, aunque no suene.

## II

### POEMAS DE URGENCIA

Te llamé urgencia, mientras callaba de ti;  
urgencia de venir, de repasar las líneas  
de ese nombre que aún cuesta olvidar.  
Pero me entró, como a un dormido amante  
ante la puerta, la soledad ardiente,  
y tanta compañía estuvo desvariando  
sombras, mientras todo sonaba fuera,  
lejos aún.

Eran las luces y el sonido  
también lo que ardía de urgencia,  
y como envueltos en la tela nos sentíamos  
girar noche tras noche; y nada pasaba  
mientras volvíamos.

Y yo creí entonces  
que me esperaba el silencio. Pero viniste tú,  
con esta urgencia, para no cerrarme  
las manos, después de todo.

Y yo seguía  
queriendo reclamar, que pasa el tiempo  
y nada hay. De ahí la urgencia,  
por salirme del tiesto y encontrarte.



Y entonces, sólo entonces, sabré  
que lo que hice estuvo bien  
-y ya no sabré más,  
estaré muerto-.

Y es por ello que me pesa  
y porque ansío, en este instante,  
aquella hora  
(entonces, sólo entonces),  
cuando la soledad  
no sea ya ni el nombre  
que la viste.

### III

## LA INCONSISTENCIA FÉRTIL

El húmedo humus de la cosecha anterior  
se acumula en torno. Con las manos  
abiertas, zarandea el heno sobre los pétalos  
secos, una última guirnalda caída  
como la sombra misma de la estación;  
otoño en primavera,  
cercado de flores que aún se abren,  
queriendo hacer un solo tiempo  
en el que no hubiera hastío.

Los visillos de la casa que se entornan  
-pasada sortija que alumbró de miel-,  
la inconsistencia fértil cuando llega.

*Y si hay sombras de cristal  
la ninfa se ha vuelto sombra.*  
Góngora.

Pudiera ser el sol nuevamente oro  
mientras se cubren de arena  
las horas y el altar tan íntimo  
se llena de flores a su paso. Sería  
otra la lengua y otro el hombre,  
y él, el mismo cristal que sombra  
deshace y en ninfa se torna.  
Entonces, el olor de aquellos setos  
habría sido, como otra vez en Roma.

**IV**

**FUTURO**

En la angostura estrecha  
del sentido, iluminada de luz,  
reflejada en las uñas de cristal  
que son sólo cuentas del tiempo:  
la fragmentaria conciencia  
de unos hechos disparatados  
como la forma completa,  
enroscada entre el reflejo,  
  
y todavía el padre, la barba,  
la idea.

La lucidez cansada  
se ha devorado otra vez:  
ahora que veo y viene  
olvido. En estos días  
extraños –en los que todo  
sigue igual: un tren que pasa,  
esta hora contigo-.  
Debiera escribirte despacio.  
No ir detrás de mí,  
rápidamente,  
para callarme luego  
-de la dulce espera- ,  
cuando me veo ya  
y viene olvido.

En  
la visión  
se transmuta  
el papel porque  
antes que era sino  
pensamientos varios  
como una bandera  
al viento raída  
que no acababa  
de posarse en nada  
sólo mástil  
ya  
,  
por  
e  
so  
tan  
efímero.



## V

### EL PROCESO

Te vi delante levantando juicios  
y al menos abriste una luz  
al creer en el tiempo. Me cuesta  
pero acabo aceptando la partida.

Y por eso al hablarme decía  
que ningún juicio estéril debe  
darse al absoluto de la imagen.

El verso lo traspone a música  
y la vana mente lo señala, cogiendo  
aquí y allá sin rumbo fijo.

Por eso el parto es doloroso  
aunque del hijo ya se sepa.

Quisiera terminarse todo ahora  
como en una mañana vibrante  
al sol de abril, sonrisa y flores  
(pero se deja, como cielo de otoño):

Aquel encuentro fue  
el primero y el último.  
Por lo menos en aquel café  
que ya desalojaron.

Llegué temprano  
y ya estabas allí. Hablamos  
todo pronto –tampoco había  
por qué andarse por las ramas-.  
Desfilaban los reflejos  
del último cantor  
de aquella sala  
que pasaba  
el testigo de una llama  
levemente mortecina, cual la lluvia  
que empezaba a hacer entonces  
en la puerta. La fuente, dorada de luz,  
brillaba salpicando  
a la flor de la luz de la tarde.

**VI**

**DEL BALDE SECO  
AL CÁLIDO REGAZO**

A pesar de la no esperanza  
la espera cansa mientras trabaja-  
mos por inercia y por costumbre.  
Dices: es hora de tener paciencia,  
no de vivir la urgencia perpetua  
para no salir. Y no caer  
en el balde seco del tiempo;  
pues cuando no se espera  
se va y no hace falta ya  
correr o parar  
pues todo es ida.  
Y en ir, camino andando,  
se hace de sol la espera.

No tengas prisa  
ni gana  
de urgencia.

Todo debe calmarse  
y tú con ello.

Y te dé igual  
que aquí te quedas solo  
y sólo yo y mi sombra  
te veamos surgir, caída  
s que otra vez nos urges  
a la vuelta dada  
en la mañana que de noche  
recubre este sentido.

Pero el tiempo me pide  
que abrevie,  
                    que siga la  
línea trazada y no haga  
un drama de ello, que  
todo se pasa excepto la  
hermosura y es peor ca-  
llar  
          en ton ces  
                            me dí  
cuenta de este hogar  
en  
          que  
                    vi ví  
y sigo aquí  
desde aquel día.

**VII**

**CLARO**



Podría inventarte entera  
ahora que es la noche  
y ya no espero más,  
pero sería por ello  
menos idiota que esclavo  
por perder toda la luz  
sola en un punto,  
instante traspasado  
que no es nada detrás.  
Así, aunque me alargue,  
no acabo de dejar toda  
la vida en este verso.  
No sea que me vuelva  
y me delate.

Me enviaron a una viña  
sin nada más, y allí  
todos creían saber  
y yo no sabía.

Desde entonces sigo  
como ahora – lento  
en el reflejo del cristal  
dorado como hueso.

Rara vez me encuentran  
solo, me ven y nada  
más, me observan  
por saber – ¿son necios?.

Vuelvo de vez en vez  
allí, y apenas hollan  
los pies la arena honda  
todo se hace más, claro.

La urgencia de la voz  
prisa la línea  
cogiendo entre sus manos  
la canción.

Y ese  
rumbo de sonido  
y eco queda en las cuerdas,  
temblando,  
como quien habla  
eterno.

## CODA

De la urgencia y la insistencia  
nacen estos versos y su marco  
es todo olas que se cruzan  
en mis ojos. Y es que el verso  
viene con ansia dilatada  
y gran dificultad, dolor inmenso  
que rebota en turbias olas.  
Rebrota a mi pesar  
dura esperanza, como  
hija de otra guerra  
que se libra sin nosotros.  
Y toda el ansia se encierra  
entre sus manos, ahora únicas.  
Pero sé cómo los otros  
me han dejado caer:  
su esperanza casaba mal  
con mi desvelo.  
Aislado de ese ruido  
busqué mi compañía  
en este verso. Y su nombre  
me hizo vibrar: volverme vida.  
La vi pasar una y dos veces,  
y me quedé allí por esperarla,  
pensando que correr  
tras ella sin sentido  
era peor aún que estar allí  
cuando volviera.

**“Y tanto ya amo el prado  
que no encuentro la paz en otro sitio”.**

[Petrarca (Canción CXXVI),  
*traducción de Jacobo Cortines*].

Y  
quizás las palabras  
verdaderas no salgan  
nunca de esta agua  
que las alienta y ansía  
-bebida hasta ser sed-

Y  
el desastre final  
de la degradación  
tampoco llegue;  
entonces,  
habrás pasado para nada.  
Nada ya tendrá sentido.

**FIN**

**de  
estas poesías**



*Puesto el pie ya en el estribo  
mirando hacia atrás pasando  
de esta suerte la vida  
esta carta te escribo.*

*Otra vez en hierba vuelto  
sonando a primera hora  
como quien llora si canta  
la misma muerte amada.*

*Separado de este tiempo,  
alma que bebe de sí,  
buscando en tantos abrazos  
la ya sin parte servida.*

*De esta suerte cierra urgencia  
con la misma por presente,  
y si poca toda sea  
la que tenga hasta la vida.*